



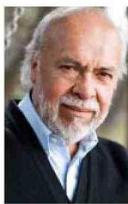
CINE

“Un pastel para dos”

LABIOS PINTADOS



EN OTRAS PELÍCULAS con directores iraníes ha sucedido algo similar. La pareja compuesta por Maryam Moqadam (también actriz) y Behtash Sanaeaha (antes actor), son autores acosados y detenidos en su país, mientras sus obras son premiadas en festivales europeos. En esto, eso sí, se mezcla la calidad artística con el gesto político y protector.



POR

*Antonio
Martínez*

Al momento que “Un pastel para dos” se exhibía en el Festival de Berlín, donde ganó el Premio del Jurado Ecuménico, el Tribunal Revolucionario Islámico montaba un caso contra Moqadam y Sanaeaha, les prohibía salir del país y los castigaba con un cargo insensato: filmar una película vulgar que difundía el libertinaje y la prostitución.

Esta es una historia de amor con algo de comedia y finalmente sabor a tragedia, inundada por la vejez, con protagonistas que andan por los 70 años y son personas gastadas en un país donde en el interior de las casas, sus pensamientos y colores, son muy distintos a los del exterior, por parques o en calles, que es por donde vigila la Policía de la Moral.

Mahin (Lili Farhadpour) es una enfermera jubilada, sus hijas viven en el extranjero y solo se reúne, cada vez menos, con un grupo de amigas, donde alguna habla de otra cosa, pero la energía vital desgastada las impulsa al tema favorito e inevitable de viejos y viejas: la enfermedad.

La película ronda ese tema y no se despega de sus

descripciones, achaques, farmacias y remedios, y quizás permanece más de la cuenta en el pabellón de los jubilados; se podría decir que se estaciona demasiado tiempo en el mismo sitio. Por eso, cuando decide moverse y salir de esa meseta narrativa, lo que queda es un espacio abierto e inesperado, breve y conmovedor.

Mahin, dentro de su casa, deja libre su pelo canoso y no hay *hiyab* ni velo islámico que la cubra. A veces, cuando está en su dormitorio y se mira en el espejo, vuelve a lo que hacía de joven y antes de la revolución, cuando vestía zapatos de taco alto, vestidos escotados y se maquillaba. Y es lo que hace, porque es vieja pero todavía resiste: labios tono carmesí, polvo en las mejillas, pintura en las uñas, color sobre los párpados.

Esta mujer viuda y solitaria, con problemas en las rodillas y sobrepeso, en un restaurante para jubilados y en una mesa contigua, descubre algo prohibido: un hombre que le puede hacer compañía. Se llama Faramarz (Esmael Mehrabi), hace 20 años es taxista, antes fue soldado y es un veterano de la revolución, con el que quizás, en su casa, dejarán afuera las enfermedades y recetas médicas, para tomar una copa de otra cosa prohibida: vino, y así descorchar esa gran botella que guarda. Sería todo un tema hablar de sus vidas pasadas, poner música, incluso bailar y Maihan, cómo no, después de pasar por el molde y el horno, prepararía su pastel favorito.

“Keyke mahboobe man”. Irán - Francia - Alemania, 2024. Directores: Maryam Moqadam y Behtash Sanaeaha. Con: Lili Farhadpour, Esmael Mehrabi. 97 minutos. En Mubi.